

# COMENTARIOS EDITORIALES

## PORTES GIL DE NUEVO EN LA POLITICA

El licenciado Emilio Portes Gil es una de las figuras políticas de mayor actuación en nuestro país. Viejo militante en esas actividades no es, sin embargo, un hombre brillante desde el punto de vista de su acción pública; no es tampoco un hombre tan obscuro como el color de su piel. Es hombre capaz; hábil político, a grado tal, que ha sabido mantenerse en situaciones privilegiadas por sobre los vendavales que lo han azotado fuertemente. Es decir, de acuerdo con la fraseología mexicana, es "ducho" en esos menesteres de genuflexionarse ante determinadas situaciones, sin importar le las convicciones ni las ideas. Es, para completar una semblanza a vuelo de pájaro, un político lo suficientemente mañoso para manejar a su gusto los hilos que movilizan a los hombres que sirvan, más que a otra cosa, a sus intereses.

En la Cámara de Diputados, hace ya de esto como 18 años, fué uno de los primeros partidarios del General Plutarco Elías Calles, frente a la aplanadora, manejada por Prieto Laurens, del ex-Partido Cooperatista, que sostenía a Don Adolfo de la Huerta. El triunfo sonrió a Calles y el porvenir, un anchuroso campo de perspectivas, se le abrió a Don Emilio. Puede afirmarse, entonces, sin ánimo de mortificarlo que fué Callista recalcitrante, leal Callista en cuanto eso era ventajoso. Desde entonces, a despecho de Calles o con la anuencia de Calles, Portes Gil empezó a enemistarse con los líderes de la CROM. Es de suponerse que empezaba el "juego" que el antiguo Dictador fraguaba contra los líderes cromianos, los prostituidos, los que hicieron de la Revolución un botín, porque le resultaban molestos; "Juego" en tal medida y cantidad que no habría de provocar nunca un rompimiento. Portes Gil fué, pues, un Callista. Llegó a Presidente Provisional de la República, independientemente de otra consideración, por ser amigo de Calles. Esto él no puede negarlo; es imposible que lo niegue. De ahí para adelante Portes Gil tuvo mayor campo de actividades. Un Presidente Provisional es ya un Presidente de la República. Y es la aspiración máxima de un po-

lítico. Hizo grandes nexos, combatió despiadadamente a la CROM.

Ha sido Embajador de México en el extranjero y fué uno de los Presidentes del Partido Nacional Revolucionario, constituido por Calles para sus fines; y en honor a la verdad hay que decir que Portes presidió este Partido ya en tiempos del General Cárdenas. Solo que tiene una mancha, entre otras, la de haber firmado el Decreto en donde se imponía a los empleados públicos la obligación de dar siete días de sueldo anuales para sostener al P.N.R. aunque sin ningunos derechos.

Renunció al P.N.R. y declaró solemnemente que se retiraba a la vida privada. Lo hizo aparentemente. Instaló su bufete. Ha hecho magníficos negocios, tenido estupendos pleitos, ganados muchos de ellos, es de imaginarse, todavía con la influencia del político más que por la capacidad del abogado. Pero en realidad Portes Gil nunca ha renunciado a la política; le agrada, siente inclinación a ella, solo que tiene su "política". Siguió haciendo "roncha" y la hizo, y se la rasca cuando le conviene; tiene "amigotes", algunos de ellos líderes de toda índole que figuran y que, claro, cuando hay pleito tienen cotarro.

Por eso, a la ligera alusión que hiciera el Secretario General de la C.T.M. Licenciado Vicente Lombardo Toledano, en el discurso reciente que pronunció en la sesión inaugural del Doceavo Consejo Nacional de la propia C.T.M., en el sentido de que el régimen provisional de Portes Gil no se había destacado por una actuación revolucionaria, Portes Gil, que seguramente solo esperaba una "coyuntura", hizo declaraciones desde New York, en donde se encontraba, en las que defiende su labor como Presidente que fué de la República y lanza cargos al líder cetemista. México es una ciudad morbosa cuyos habitantes viven de las sensaciones que les prodigan los diarios. El ataque de Portes Gil al Lic. Lombardo fué un "bombazo" en cuanto a la satisfacción de ese sentimiento morbosos, no lo fué en cuanto su efecto entre las organizaciones de trabajadores. Lombardo, sin hacer caso a la provocación no contestó. Lo hicieron, respaldándolo y, además, jurando lealtad a la C.T.M. contra toda maniobra de afuera, los principales sindicatos